

**Título original:** *Mijn god, mijn god, waarom hebt gij mij verlaten?*

**Autor:** Dimitri Verhulst (2010 © Dimitri Verhulst) • **Editorial:** Contact (www.uitgeverijcontact.nl)

**Traducción:** Gonzalo Fernández (2010 © Gonzalo Fernández)

[www.gonzalofernandez.es](http://www.gonzalofernandez.es)

## **Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

Dimitri Verhulst

La noche del 11 de febrero de 1983, mi padre volvió a casa de su trabajo como instalador de calefacciones más o menos de la misma forma en que tenía la costumbre de volver a casa desde hacía algo más de diez años. Es decir, con la camisa por fuera, las gafas torcidas y una melopea de cojones. Esto, ya de por sí, se podía considerar en parte un milagro, porque era viernes y además víspera de carnaval, y según todos los pronósticos era mucho más probable que aquel día mi padre no hubiera venido a casa en absoluto. De hecho, a nadie le habría sorprendido si no se hubiera dejado ver hasta, por ejemplo, el miércoles de la semana siguiente.

Pero, como digo, vino a casa. Y lo primero que hizo nada más llegar, de acuerdo con los conocidos patrones creados a lo largo de unas bodas de cartón, fue apresurarse hacia el váter situado al fondo de nuestra modesta vivienda para sentarse a sus anchas y apestar con la sección de deportes del *Últimas Noticias* colgando desmadejada sobre sus rodillas.

En circunstancias normales, la noche contaba en ese punto con una serie de alternativas clásicas. Por ejemplo, mi padre podía quedarse dormido en el baño mientras leía el análisis previo de los partidos de fútbol programados para el fin de semana. Pero también cabía la posibilidad de que concibiera la idea, en cuanto saliera de allí, de humillar a su mujer a base de insultos por haber dejado que se enfriaran sus chuletas, o por estar viendo algún programa para imbéciles en la televisión. Siempre se podía encontrar algún motivo para ese tipo de animosidades. A veces había que buscar un poco, eso es cierto, o como él mismo decía, emparedando proverbios con tanta destreza: «¡El que busca encuentra, y el que caga apesta!»

**Título original:** *Mijn god, mijn god, waarom hebt gij mij verlaten?*

**Autor:** Dimitri Verhulst (2010 © Dimitri Verhulst) • **Editorial:** Contact (www.uitgeverijcontact.nl)

**Traducción:** Gonzalo Fernández (2010 © Gonzalo Fernández)

[www.gonzalofernandez.es](http://www.gonzalofernandez.es)

De modo que era viernes, no lo olvidemos, el viernes que daba comienzo a las vacaciones de carnaval. O dicho de otra forma, el día en que el pavisoso de su hijo llegaba a casa con las notas del colegio. Una ocasión excepcional para que un padre de familia diligente pudiera lanzar reproches contra la cabeza de su vástago. El suspenso en matemáticas, los resultados mediocres en las asignaturas importantes para la vida. Y puesto que lo uno a veces traía consigo lo otro, a continuación a lo mejor se podían tirar unas cuantas sartenes y cazuelas. O jarrones. Sí, todavía debía quedar algún jarrón en casa. Profusión de opciones propia del mundo occidental.

Es imposible consignar aquí si mi padre había elegido ya entre aquel fantástico abanico de posibilidades cuando, finalmente liberado de sus deyecciones, se volvió a subir el pantalón y entró en la sala de estar. Pero cualquiera que hubiera sido su elección, cualesquiera que fueran los planes que tenía para aquella noche, ya daba exactamente igual, porque en ese momento descubrió que todo lo que un día hubo en su casa, a excepción de un par de pequeñeces, había desaparecido. Aún se pudo engañar unos segundos especulando con que aquello fuera obra de un ladrón, pues no es raro que algo así se le venga a la cabeza a quien encuentra su casa vacía. Pero si hubiera sido sincero consigo mismo, habría comprendido al instante cuál era el significado de aquello. Su matrimonio estaba hecho añicos. Ya hacía tiempo que lo estaba, por supuesto, pero esta vez no bastaría con irse a jugar una partida de billar o de dardos con los amigos para ignorar sus miserias maritales. Su mujer se había ido con los muebles y con el pavisoso de su hijo a dondequiera que hubiera decidido, a dondequiera que pensara que podía ser más feliz.

Lo que sí seguía colgado en la pared era la fotografía de la boda, dejada allí a propósito, era evidente, para subrayar que ella ya no tenía nada que ver con aquel matrimonio, y que, a partir de ahora, desdeñaba hasta el más minúsculo recuerdo del mismo. Y quizá

**Título original:** *Mijn god, mijn god, waarom hebt gij mij verlaten?*

**Autor:** Dimitri Verhulst (2010 © Dimitri Verhulst) • **Editorial:** Contact (www.uitgeverijcontact.nl)

**Traducción:** Gonzalo Fernández (2010 © Gonzalo Fernández)

[www.gonzalofernandez.es](http://www.gonzalofernandez.es)

porque no quedaba en la casa mucho más que uno pudiera mirar, mi padre miró aquella fotografía, aquella imagen de una pareja feliz escenificada hacía diez años en un parque urbano, y en verdad dijo, alzando la voz: «Pero bueno, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Sí, se hizo esa pregunta, y debió sentir una gran decepción al comprobar que la fotografía no le respondía.

Otros, personas ajenas a la familia, hacía tiempo que habían expresado su incredulidad. Tras paredes y cortinas, en panaderías, carnicerías y floristerías, se murmuraba: «Es un misterio que esa mujer aguante junto a ese hombre». Vecinos que ya los habían metido más de una vez en casa, a ella y a su angustiado hijo, para protegerlos de los ataques de furia de su marido o para cubrir con bolsas de hielo brechas regurgitando sangre abiertas a mamporros en su frente, hombres y mujeres que le habían acercado un teléfono y el número de la comisaría, del servicio de protección de menores, de la residencia para mujeres víctimas de la violencia o que, incluso, se habían ofrecido a llamar ellos mismos si así le resultaba más fácil; el dentista que le implantaba tornillos y hasta la dueña del bar que tanto se beneficia de las desgracias ajenas, todos le habían dicho a aquella mujer, a mi madre: «Estás loca si sigues con ese monstruo».

Pero la noche del 11 de febrero de 1983 el cielo cayó sobre el cráneo de mi padre y él no acertaba a comprender por qué. Le pareció demasiado repentino. O como más tarde, apoyado en barras pegajosas, le diría a camaradas sin nombre en la improfanable atmósfera que comparten aquellos que han sido abandonados: «Si hay algún problema se puede hablar antes de ello, ¿no? ¿Por qué se tenía que ir así de pronto, patapum, sin esperar?».

Hubiera querido postrarse de rodillas y jurar solemnemente que cambiaría, que estaba dispuesto a cambiar, que daría un giro de 180 grados, que se convertiría en el polo

**Título original:** *Mijn god, mijn god, waarom hebt gij mij verlaten?*

**Autor:** Dimitri Verhulst (2010 © Dimitri Verhulst) • **Editorial:** Contact (www.uitgeverijcontact.nl)

**Traducción:** Gonzalo Fernández (2010 © Gonzalo Fernández)

[www.gonzalofernandez.es](http://www.gonzalofernandez.es)

opuesto del hombre que era, y que nunca más esto, nunca más lo otro y siempre fu y siempre fa. Y lo diría de verdad. Y en lo más profundo de sus fibras anegadas por el alcohol, incluso creería que lo decía de verdad. Y derramaría por ella un mar de lágrimas como ningún hombre había hecho jamás por una mujer.

Pero ella ya no estaba allí para escuchar promesas. Había recogido sus bártulos, se había metido en el coche y, en efecto, patapum, sin esperar, había desaparecido. Y él, por Dios bendito, no era capaz de comprender por qué.

«¡La muy perra!».

\* \* \*

Este cuento forma parte del libro de relatos *De zeven laatste zinnen*, escrito por **Dimitri Verhulst** .

Reservados todos los derechos de la traducción (2010 © **Gonzalo Fernández**).

Está prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento.

[www.gonzalofernandez.es](http://www.gonzalofernandez.es)